

EL MUNDO

BUENOS AIRES

2 1 AGO 1960

Teatros

"La Moscheta", de Ruzante, Ofreció en el Odeón el Elenco de Turín

SE verificó en el teatro Odeón el estreno de "La moscheta" de Ruzante, por la compañía del Teatro Estable de la Ciudad de Turín. La pieza fue escrita a principios del siglo XVI por Angelo Beolco, apodado "El Ruzante", nombre del personaje con que se solía presentar en escena. Era natural de Padua y su vida transcurrió entre 1502 y 1542. Beolco, que había recibido una buena educación, por ser hijo bastardo de un rico mercader y haberse educado en un pie de igualdad con los hijos legítimos, tuvo oportunidad de tratar a los campesinos y a los personajes populares. Su obra, de una riqueza de observación y de una agilidad de situaciones y de palabras, entrafna el nexo entre la Comedia del Arte y la renovación renacentista que culmina con Goldoni. Las piezas de Beolco que tenían por personajes a los rústicos de la campiña circundante, fueron, por lo general, escritas en el dialecto paduano. El éxito conseguido por sus pequeñas piezas, en las cuales el libreto solía ser una armazón para los denominados "tipos fijos", tales como el campesino bruto, el militar fanfarrón, el marido engañado, lo llevaron del escenario pueblerino a los salones palaciegos.

"La moscheta" cuenta los amores, no trágicos ni cómicos, sino descarados, entre tres hombres y la mujer de uno de ellos. Ruzante, el marido, personaje que, como se comprenderá, era interpretado en escena por el propio autor, se muestra como un individuo inescrupuloso, ávido, enamorado de su mujer y, sin embargo, presta a las mayores desvergüenzas. La mujer, no menos amoral que su marido no pierde oportunidad, ya sea por diversión o por la paga, de consentir sus favores al que sepa solicitarlos. Menato, el amante oficial, que era también un tipo fijo de la compañía de Beolco y que fuera desempeñado por el actor Alvarato, es el intrigante que se siente ofendido porque ambos, amante y marido, son a su vez engañados por un fatuo

soldado. Lo grotesco de las situaciones permite exponer una aguda penetración psicológica de caracteres e hincar, a su vez, con no disimulado denuedo el escarpelo de la crítica costumbrista y social. Se advierte, bajo el disfraz del intrasigente análisis de los tipos cotidianos que pintaba, la admonición de los hábitos relajantes de la moral que imperaban en su época. Si bien los dardos de Beolco aparecen dirigidos contra los rústicos, que difícilmente hubieran podido reaccionar peligrosamente, encubría, en verdad, su crítica contra todo el clima moral y político configurado en un tiempo desprovisto de valores, porque habiendo abandonado los viejos, no alcanzaba todavía a entregarse a la rebeldía humanista que se avecinaba. La dirección de Gianfranco de Bosio condujo sagazmente la puesta en escena, orillando la reacción culterana de museo, tanto como la risa fácil, y dio una vivísima reproducción del Ruzante del siglo XVI. El prólogo, a cargo de Gianni Mantesi, fue dicho con extraordinaria y no menos amena naturalidad, situándonos en el ambiente del autor. Menato el amante fue interpretado por Virgilio Zernitz, uno de los actores más jóvenes de la compañía. Sus condiciones se manifestaron en una sorprendente labor de calidad. Franco Parenti en el personaje de Ruzante, revivió, con una interpretación de primerísima figura, el complicado trabajo de actor a que diera vida su autor. Edda Albertini, exuberante de belleza y de sensualismo, se prodiga en Betia, la mujer de Ruzante. Alessandro Espósito, encarna a Tonin, el hombre de armas, con esa admirable seriedad que arranca carcajadas. Carla Parmeggiani, en sus breves apariciones logra destacarse por su espo taneidad y su físico decorativo. Tanto la escenografía como el vestuario de Mischa Scandella lucen una armoniosa disposición de formas y colores, concertando la ambientación local y de época.

Dora Lima